

El Teatro Alfil se queja del ruido que producen las protestas vecinales

A. D. B.

MADRID.— La historia se ha vuelto del revés. Ahora es el Teatro Alfil el que se queja de los vecinos. Estos han decidido declarar la guerra al ruido con sus mismas armas. En cuanto sube el nivel de decibelios en el vecindario a causa de las representaciones, la emprenden a martillazos con las paredes contiguas al teatro para boicotear las actuaciones. «Mire, a mí las obras no me molestan. Si escuchamos algún aplauso, pues ibendito sea Dios! El problema viene con los conciertos que no están permitidos», aseguró ayer Julio Fernández, que vive justo encima del teatro.

Según relatan los vecinos, ahora es la dirección del teatro, que insiste en que está totalmente insonorizado, la que avisa a la Policía para que detengan los martillazos. «Si dicen que está insonorizado, no se tendrían que oír nuestros ruidos. Les prohibieron las actuaciones musicales, pero ahora hay conciertos de rock. No sólo no han hecho nada sino que les han subvencionado. Este problema lo han politizado de mala manera», explicó Pilar Sacristán, una vecina que asegura que las protestas van a continuar.